

Algo de lo que dixere,
 Resçebid, Señor real,
 Vos mi Rey esclareçido,
 El coraçon muy leal
 De donde sale lo tal
 Bien forjado e mal bruñido.

Inuocacion.

Pero ¿quién socorrerá
 A la pluma temerosa?
 ¿Quien discreta, quien graciosa,
 Quien prudente la fará?
 Que los dioses ynfernales
 No tienen poder ninguno;
 Pues en estos casos tales
 Socorran los diuinales,
 Que son tres y solo vno.

Mi consejo principal
 Es, grand Señor, que leays,
 Porque sabiendo sepays
 Disçerner el bien del mal.
 Que si la sabiduria
 Es a todos conuiniente,
 Más a la gran señoria
 De los que han de ser guia
 Y gouernalles de gente.

Imitium sapientie timor Domini.

El comienço del saber
 Es, poderoso Señor,
 Vn temeroso themor
 Del Dios que vos fizo ser,

Ser en España nascido
 Syn otro mayor nin par,
 Entre todos escogido,
 Y no para ser regido,
 Mas solo para reynar.

A este cuyo teniente
 Fuestes, Señor, en las tierras
 De que lleuays las desferras,
 Sieruo le sed obediente.
 Non fies en el poder,
 En riquezas, ni en valor,
 Pues lo puede desfazer;
 Prueuolo con Lucifer
 Y Nabucodonosor.

Temed su cruda sentencia,
 Amad mucho su bondad,
 Creed ser en Trenidad
 Vn solo Dios en esencia:
 Por esta su santa fee,
 De la qual fuestes astelo,
 Consejar vos osaré,
 Veniendo caso por qué,
 Que murades syn reçelo.

Qu' el morir o defensarla
 Conuiene, Señor, al Rey,
 Qu' es defensor de la ley:
 A los sabios disputarla;
 Mas guardaos de presumir
 Lo que tienen los maluados,
 Que non ay en el biuir
 Sino naçer e morir
 Como saluajes venados.

Con esta ley saluagina
Que tienen, Señor, los tales,
Hazen exçessos bestiales
Dignos de gran dysciplina.
Pues si desseays subir
Con los bien auenturados,
No solamente fuyr,
Mas crudamente punir
Deueys los tales pecados.

Por ellos las mortandades
Vienen, Señor, en las tierras;
Por ellos fambres y guerras,
Fundiciones de cibdades;
Que muchas son destruydas
Y fechas ynabitables;
Algunas otras fundidas
Y de pronto conuertidas
En lagunas espantables.

Los que creen auer gloria
E cauernas (1) ynfernales,
Ayn que fagan grandes males,
No dignos de tal memoria;
Que los vnos por subir
Al colegio celestial
Trabajan por bien biuir,
Otros por no descendir
Al pozo luciferal.

Esperança.

Pues crea vuestra merced
Auer gloria con ynfierno,

(1) *Cancionero general.*—Carreras.

Y que teneys Dios eterno
Cuya sentencia temed.
A este deueys amar
Con muy firme confiança,
Pues murió por vos saluar;
Mas obras deueys juntar
Con esta tal esparança.

Que muy grande sinrazon
Parece, que syn seruiçios
Los celestes benefiçios,
El eterno galardón,
Los yndignos esperemos
Del Señor de los Señores,
Pues que no lo merecemos,
Pero no desesperemos
Por ser mucho pecadores.

Caridad.

Con esparança desnuda
De la fe y la caridad
Alcançar felicidad,
Yo, Señor, fago gran dubda.
Pues a qualquier miserable
Deueys ser caritatiuo;
A los buenos amigable,
A los fuertes espantable,
A los peruersos esquiuo.

Que, segund dize San Pablo,
La caridad hordenada
Desbarata la mesnada
De los lazos del diablo.
Todas las cosas sostiene,

Todas las cosas conporta,
E si flaqueza nos viene,
Esta sola nos detiene,
Esta sola nos conforta.

Prudencia.

Los negocios temporales
Vuestra real excelencia
Los gouierne con prudencia,
Que tiene tres partes tales:
Lo passado memorar,
Hordenar bien lo presente,
En lo qu' está por llegar,
Con reposo, syn vagar,
Proueer discretamente.

Tened en vuestros consejos
Onbres justos, sabidores,
De la virtud zeladores,
En las discriciones viejos;
Que, maguer la luenga hedad
Faga los onbres sesudos,
Los que son en moçedad
Vn monton de neçedad,
Quando viejos son mas rudos.

Los que son en jouentud
Discretos, cuerdos, sentidos,
Mas netos y mas febridos
Los faze la senetud;
Que las cosas que alcançaron
Por discricion o leyeron,
Biuiendo las platicaron,
Y con sus manos tractaron
Y por sus ojos las vieron.

Mas fuyd de los vejazos
Que moços fueron viciosos,
Couardes, necios, golosos,
Amadores de terrazos;
Que bien como las bondades
Van creciendo con los años,
Assi fazen las viltades,
Los vicios y las ruyndades,
Las mentiras, los engaños.

Por ende, Rey poderoso,
Vos fazed todas las cosas,
Especial las ponderosas,
Con buen consejo e reposo.
La cosa determinada
Con madura discricion,
Sea luego secutada,
Ca, Señor, no presta nada
Consejo sin secucion.

Comparacion.

Que sin el fuego la fragua
El fierro non enblandesçe,
Ni la simiente podresçe
Con los nublados syn agua.
Los fechos bien acordados
Por maduras discriciones
Son sin dubda mas herrados
Sy no son acompañados
De prestas esecuciones.

Justicia.

El çetro de la justicia
Que vos es encomendado

Non lo torneys en cayado
 Por amor ni por cobdicia,
 Dexando syn pugnicion
 Los yerros y maleficios;
 Assi bien syn galardón
 Y justa satisfación
 Los trabajos y seruicios.

No fallen los querellantes
 En vuestra casa porteros,
 Ni dexeys á caualleros
 Que corran a los librantés (1).
 Oyd a los afligidos
 Y dadles algund consuelo,
 Sy quereys que sean oydos
 Vuestros çagueros gemidos
 Por el alto Rey del cielo.

Si los que regis por el
 Los pueblos mal gouernardes,
 Con el peso que pesardes
 Vos pesará Sant Miguel;
 Si la balança torcistes,
 Alla vos la torcerán,
 Y no del mal que fezistes,
 Mas de lo que permitistes,
 Cuenta vos demandarán.

(2) Alcaldias y judgados
 Y los senblantes ofiçios
 No los dedes por seruicios

(1) *Canc. gen.*—Ni dexeys á caualleros
 Que cierrén ni a los librantés.

(2) Las tres estrofas siguientes faltan en el *Canc. gen.*

A onbres apasionados;
 Que si los corregidores
 O juezes que porneys
 Fueren onbres robadores
 O remisos secutores,
 Ante Dioslo pagareys.

Las penas y los tormentos
 Deueys dar siempre menores,
 Los galardones mayores
 Que son los mereçimientos.
 Usareys en lo primero
 De la virtud de clemencia,
 Y, Señor, en lo postrero
 Seguireys el verdadero
 Abto de magnificencia.

Que ramo de crueldad
 Es justicia regurosa;
 El perdonar toda cosa
 Non se llama piadad;
 Dar grandes dones syn tiento
 Es cosa muy reprouada;
 Mas mucho menos consiento
 Que seades auariento,
 Que peor es no dar nada.

Tenprança.

Entre clemencia e rigor,
 Entre prodigo y avaro,
 Entre muy rahez y caro,
 Entre denuedo y themor,
 Nauegad con buenos remos

En la fusta de tenprança,
 Que del que va por estremos
 Por escritura tenemos
 Que fuye la bienandança.

Los oficios voluntarios,
 Juegos, caça, montería,
 Vse vuestra Señoría,
 Conplidos los nescerarios,
 Como por recreación
 O por fazer exerciçio;
 Que la gran continuacion
 Los abtos que buenos son
 Conuierfe, Señor, en vicio.

Que los varones tenprados
 En los vicios vmanales,
 Como Dioses diuinales
 Merescen ser honorados;
 Que tenprar con discriçion
 Los vmanos açidentes
 Es vna grand perficion,
 Digna de veneracion
 Entre todos los biuientes.

Bien como lo fue Caton
 Aquel prudente romano,
 Assi bien el Affricano
 Muy valiente Cipion,
 Los quales a si venciendo
 Y sus pasiones sobrando,
 Ganaron, segund entiendo,
 Mas glorias que combatiendo
 Syn dubda, nin batallando.

Fortaleza.

Para la fe defender,
 De la qual soys defensor,
 Y para con gran vigor
 Contra estos batallar
 Vicios de naturaleza
 Y de pasion voluntaria,
 En vuestra real alteza
 La virtud de fortaleza
 Es, gran Señor, nesceraria.

Que con esta resistieron
 Los justos a los pecados;
 Con esta martirizados
 Muchos santos omnes fueron;
 Entre los quales asado
 Fue Lorenzo en la foguera,
 Esteuan, apedreado,
 Y Andres, Señor, aspado
 En el aspa de madera.

Con esta, descabeçadas,
 Del linaje femenil
 Fueron, Señor, honze mill
 Donzellas muy delicadas,
 Non temiendo los sayones
 Nin sus grandes crueldades,
 Mas con vnos coraçones
 De muy costantes varones
 Venciendo sus voluntades.

Ca no puede ser, notad,
 Rey Señor, esto que digo,
 Otro mayor enemigo

Que la mesma voluntad;
 Esta siempre nos guerrea,
 Esta siempre nos combate
 Con deseos que desea,
 Nunca cesa su pelea
 Nin afloxa su debate.

Pues vos, Rey y cauallero,
 Muy excelente Señor,
 Si quereys ser vencedor,
 Vencereys a vos primero;
 Que no sé mayor victoria
 De todas quantas leí,
 Nin digna de mayor gloria
 Para perpetua memoria,
 Que vencer el onbre a sy.

Pues en los fechos mundanos
 Al que grandes tierras tiene
 Ya sabeys quanto conuiene
 Tener coraçon y manos;
 Para ser los malos fechos
 Por su justicia punidos,
 Los quexantes satisfechos,
 Y fazer andar derechos
 A los que fueren torçidos.

Comparacion.

Que los Reyes temerosos
 No son buenos justicieros,
 Por que siguen los corderos
 Y fuyen de los raposos.
 La contra deueys fazer,
 Principe de las Españas,

Si quereys resplandeçer
 Y, Señor, no paresçer
 A la red de las arañas,

Que toma los animales
 Que son flacos y chiquitos,
 Assi como los mosquitos
 Y destos vestiglos tales;
 Mas si passa vn abejon,
 Luego, Señor, es ronpida;
 Assi el flaco varon
 Mata los que flacos son,
 A los fuertes da la vida.

A las conquistas ynjustas
 No vos quiero prouocar;
 Mas, Señor, para cobrar
 Las cosas que vos son justas,
 Vn coraçon tan costante
 Es sin dubda menester,
 Que de nada no s' espante,
 Ni con el bien se leuante,
 Ni con mal dexe caher.

Definicion del esfuerço verdadero.

Qu' el esfuerço verdadero
 No consiste en cometer
 Las cosas y non temer
 El peligro temeroso;
 Mas en temer e sofrir
 El miedo con discricion
 Y posponer el biuir
 Menguado por adquirir
 Memorable defunzion.

Bien como Codro murió
 Por que venciase su gente,
 Y aquel varon valiente
 Qu' en la torca se lançó;
 O como Mucio romano
 Que con tanta crueldad,
 Teniendo su braço sano,
 Lo quemó fasta la mano
 Por redemir su cibdad.

En tales cosas por cierto
 Es glorioso morir,
 Pues con menguado biuir
 El biuo se torna muerto;
 Qu' esta vida trabajada
 No tiene bienes tamaños,
 Que si fuese bien mirada,
 Bien medida y contemplada,
 No tenga mayores daños.

Señor, para defensar
 Grande coraçon requiere,
 Y mayor esfuerço quiere
 Que no para conquistar.
 Porque la defensa es
 Vn afrenta necessaria
 Que refuayr no podés;
 El conquistar, al reues,
 Por ser cosa voluntaria.

Para fazer los amigos
 Muy mas firmes e mayores,
 Para doblar seruidores
 Y vencer los enemigos,
 Vna liberalidad

Con-buena gracia mezclada
 Tenga vuestra Majestad,
 Fundada sobre verdad,
 Nunca por nunca quebrada.

Que los Reyes justicieros
 Y verdaderos y francos,
 Fazen llanos los barrancos
 Y los castillos roqueros;
 Que a justicia con franqueza
 Y con verdad esmaltada,
 Nunca fue tal fortaleza,
 Tal costancia, tal firmeza,
 Que no fuese sojudgada.

Inuocacion.

De nueuo quiero ynvocar
 Aquel socorro diuino,
 Para poder el camino
 Trabajoso prorogar.
 Acorra con el poder
 El Padre que puede tanto,
 El Fijo con el saber,
 Gracia para conponer
 Venga del Espirtu Sancto.

Enderesça la fabla ala muy esclareçida Señora Prinçesa.

Y con esta tal ayuda
 Boluerá la mano mia,
 De toda lagoteria
 De todo punto desnuda,
 A fablar con vos, Señora,
 Alta Reyna de Cecilla,

En Aragon subcesora,
Princesa gobernadora
De los regnos de Castilla:

A quien fizo Dios fermosa,
Cuerda, discreta, sentida,
En virtud esclarecida,
Buena, gentil y graciosa;
Diouos estrema belleza,
Diouos linda proporción,
Diouos tan grande grandeza
Qu' en toda la redondeza
No vos sé comparacion.

Aquel Dios que os adornó
De beldad mas que a ninguna,
De los bienes de fortuna
Tan llena parte vos dió;
Por tamaños beneficios
Por tal gracia gratis data,
Fazedle grandes seruicios:
Con plazibles sacrificios
Vos le mostrad siempre grata.

Non digo sacrificando
Las saluajes alimañas,
Ni con tornar sus entrañas
En fumos ydolatrando;
Nin con muchas oraciones,
Ayunos nin disciplinas,
Con estremas deuociones,
Saliendo de los colchones
A dormir en las espinas.

Non que vistades çelicio,
Nin fagades abstinencia,

Mas por que vuestra escelencia
Vse bien de aquel oficio
De regir y gouernar
Vuestros regnos justamente,
Ca, Señora, este reynar
No se da para folgar
De verdadero regiente.

Al mayor de los mayores
Son sacrificios plazibles
Las sangres de los nozibles,
Cruelles y robadores;
Esta le sacrificad
Con grand deliberacion,
Pero, Señora, guardad
No se mezele crueldad
Con la tal execucion.

El rezar de los salterios,
El dezir bien de las oras
Dexad a las oradoras
Qu' estan en los monesterios;
Vos, Señora, por regir
Vuestros pueblos e rigiones,
Por fazerlos bien vevir,
Por los malos corregir,
Posponed las oraciones.

No digo que las dexeis,
Señora, por reposar,
Por vestir, nin por tocar,
Que mal enxemplo dareys;
Las oras e sacrificios
Nunca los deueys dexar
Por deleytes nin por vicios,

Nin por los otros oficios
Agenos del gouernar.

Ca non vos demandarán
Cuenta de lo que rezays;
Ni si vos diçiplinays,
No vos lo preguntarán;
De justicia si fezistes
Despojada de passion,
Si los culpados punistes
O malos enxemplos distes,
Desto sera la quistion.

Comparacion.

Por tanto deueys honrrar
Los sacerdotes y tenplos,
Y darnos buenos enxemplos
Y los malos evitar;
Que los Reyes soys padrones
De los quales trasladamos
Los trajes, las condiciones,
Las virtudes, las pasiones;
Si son errados, erramos.

Comparacion.

E bien como los dechados
Errados en las lauores
son syn dubda causadores
De los corrutos traslados,
Assi bien sereys, Señora,
Siguiendo vicios senzillos,
De doblados causadora;
Qu' en casa de la pastora
Todos tocan caramillos.

¡O Princesa soberanal
Mire vuestra Señoria,
Pues que Dios vos fizo guia
De la nasçion castellana
Y del regno de Aragon
Con otra gran cantidad,
Guiadlos con discriçion
Por la senda de razon,
Y no de la voluntad.

Comparacion.

Que magüer este camino
Es a muchos deleytoso,
Non al ostal virtuoso,
Nin á aquel pueblo diuino
Salieron, si bien mirades,
Los caminantes por el;
Que asi son las bondades
Contra de las voluntades
Qual lo dulçe de la fiel.

Uoluntad quiere folgança,
Quiere vicios, alegrias,
Y fazer noches los dias,
Posponiendo la tenprança:
No procura grande fama,
Menospresçia la salud;
La razon es vna dama
Que grandes honores ama
Y corre tras la virtud.

Quiero juntar a los dos,
Principes muy excelentes:

Pues tantos pueblos y gentes
 Son sometidas a vos,
 Pensad que teneys, Señores,
 Vn muy ponderoso cargo,
 Y mirad qu' estos fauores,
 Riquezas, vicios, onores
 El dexo tienen amargo.

Por eso mientras teneys
 Este feble poderio,
 Aqueste consejo mio
 Vos suplico que tomeys,
 Es a saber, que temays,
 Principes esclarecidos,
 Aquel Dios por quien regnays,
 Amandol', si deseays
 Ser amados y temidos.

Pues que mi saber desmaya
 Y la obra se difiere,
 Si al puerto no pudiere,
 Quiero salir en la playa
 Con esta fusta menguada
 De los buenos aparejos
 Para tan luenga jornada,
 Pero sin duda cargada
 De verdaderos consejos.

FIN.

Los quales, sy no plazibles,
 Al menos son prouechosos,
 Que los consejos sabrosos
 Muchas vezes son nuzibles:
 Que fartos por ser priuados

Darán, Señores de mi,
 Vnos consejos dorados,
 Con açucar confitados
 Y llenos de çecutri.

**De Gomez Manrique á una dama que iba
 cubierta.**

El coraçon se me fue
 Donde vuestro vulto vi,
 E luego vos conosco
 Al punto que vos miré;
 Que no pudo fazer tanto
 Por mucho que vos cubriese
 Aquel vuestro negro manto
 Que no vos reconociese.

Que debaxo se mostraua
 Vuestra graçia y gentil ayre,
 Y el cubrir con buen donayre
 Todo lo magnifestaua;
 Asy que con mis enojos
 E muy grande turbaçion
 Allá se fueron mis ojos
 Do tenia el coraçon.

Fechas para la Semana Santa.

¡Ay dolor, dolor,
 Por mi fijo y mi Señor!
 Yo soy aquella Maria

Del linaje de David;
Oyd, Señores, oyd,
La gran desventura mia.
¡Ay dolor!

A mi dixo Gabriel
Qu' el Señor era conmigo,
Y dexome sin abrigo
Amarga mas que la hiel.
Dixome qu' era bendita
Entre todas las nacidas,
Y soi de las aflixidas
La mas triste y mas aflicta.
¡Ay dolor!

¡O vos, hombres que transistes
Por la via mundanal,
Decidme si jamas vistas
Igual dolor de mi mal!
Y vosotras que teneis
Padres, hijos y maridos,
Acorredme con gemidos
Si con llantos no podeis!
¡Ay dolor!

Llorad conmigo, casadas,
Llorad conmigo, doncellas,
Pues que vedes las estrellas
Escuras y demudadas,
Vedes el templo rompido,
La luna sin claridad;
Llorad conmigo, llorad
Un dolor tan dolorido!
¡Ay dolor!

Llore conmigo la gente
De todos los tres estados,
Por lavar cuyos pecados
Mataron al ynocente,
A mi fijo y mi Señor,
Mi redentor verdadero!
Cuitada! ¿como no muero
Con tan extremo dolor!
¡Ay dolor!

Lamentacion de San Juan.

¡Ay dolor, dolor,
Por mi primo y mi Señor!
Yo soy aquel que dormi
En el regazo sagrado,
Y grandes secretos vi
En los cielos sublimado.
Yo soy Juan, aquel privado
De mi Señor y mi primo;
Yo soy el triste que gimo
Con un dolor estremado.
¡Ay dolor!

Yo soi el primo hermano
Del facedor de la luz,
Que por el linage humano
Quiso sobir en la cruz.
¡O pues, ombres pecadores,
Rompamos nuestros vestidos;
Con dolorosos clamores
Demos grandes alaridos!
¡Ay dolor!

Lloremos al compañero
Traidor porque le vendió;

Lloremos aquel cordero
 Que sin culpa padesció.
 Luego me matara yo,
 Cuytado, cuando lo vi,
 Sino confiara de mi
 La madre que confío!
 ¡Ay dolor!

Estando en la agonía
 Me dixo con gran afan:
 —Por madre ternás, tu, Juan,
 A la Santa Madre mia.
 Ved qué troque tan amargo
 Para la madre preciosa!
 Qué palabra dolorosa
 Para mi de grande cargo!
 ¡Ay dolor!

Hablando con la Magdalena, dice:

¡O hermana Madalena,
 Amada del Redentor!
 ¿Quién podrá con tal dolor
 Remediar tan grave pena?
 ¿Como podrá dar consuelo
 El triste desconsolado
 Que vido crucificado
 Al muy alto rey del cielo?
 ¡Ay dolor!

Hablando con Santa Maria, dice:

¡O Virgen Santa Maria,
 Madre de mi Salvador,
 Qué nuevas de gran dolor

Si podiese vos diria!
 ¿Mas quien las podrá decir,
 Quien las podrá recontar,
 Sin gemir, sin sollozar,
 Sin prestamente morir?
 ¡Ay dolor!

Responde Nuestra Señora Santa Maria, y dice:

Vos, mi fijo adotivo,
 No me fagais mas penar;
 Decidme sin dilatar
 Si mi Redentor es vivo;
 Que las noches y los días,
 Si dél otra cosa sé,
 Nunca jamas cesaré
 De llorar con Jeremias.

Responde San Juan, y dice:

Señora, pues de razon
 Conviene que lo sepáis,
 Es menester que tengais
 Un muy fuerte corazon;
 Y vamos, vamos al huerto,
 Do veredes sepultado
 Vuestro fijo muy preciado
 De muy cruda muerte muerto.